

MATICES EN BLANCO Y NEGRO

COINCIDEN EN MADRID LAS EXPOSICIONES FOTOGRÁFICAS DE ISABEL MUÑOZ Y ALBERTO GARCÍA-ALIX, DOS NOMBRES YA CLÁSICOS EN EL USO DEL BLANCO Y NEGRO COMO CÓDIGO ESTÉTICO Y HASTA EXISTENCIAL

ALBERTO GARCÍA-ALIX

NO ME SIGAS...

Y TRES VÍDEOS TRISTES

FUNDACIÓN CANAL Y CANAL DE ISABEL II.

MADRID

COMISARIO: NICOLÁS COMBARRO

HASTA EL 26 Y EL 5 DE NOVIEMBRE

(RESPECTIVAMENTE)

LAURA REVUELTA

Para escribir sobre Alberto García-Alix y su fotografía, de primeras, se pretende rozar la originalidad. Es decir, no caer en los tópicos sobre su figura y su obra. Pero casi resulta

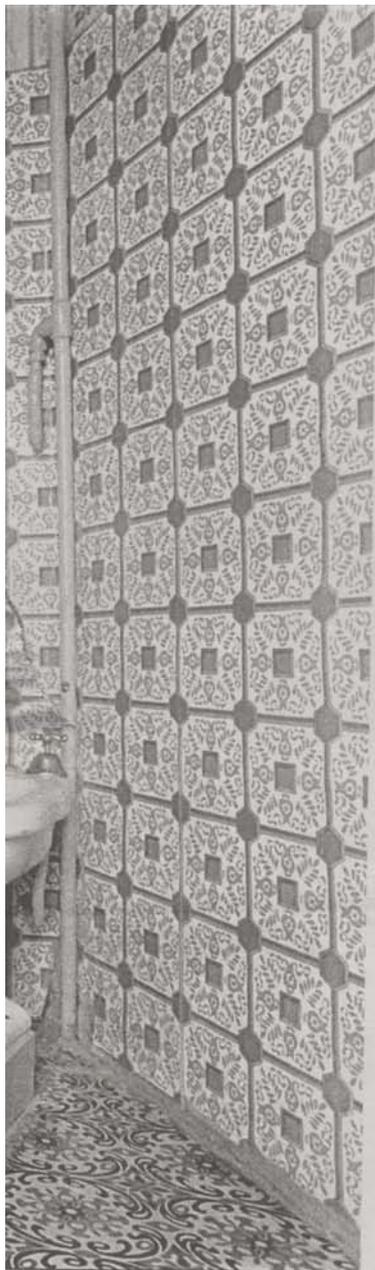
inevitable. Sus dos últimas exposiciones se han abierto el martes pasado en Madrid y el cúmulo de informaciones –abundante es poco para calificarlas– que sobre él y sobre ellas se han vertido días antes de que se inauguraran van a dar siempre a los mismos ríos: el del malditismo o el de la Movida de los años ochenta. Al cabo y a estas alturas del siglo XXI, casi hablamos de lo mismo según ha establecido nuestra memoria colectiva: el reguero de los últimos románticos cuando ya, perdonen que les diga, no hay ni tiempo ni ganas para hacer de príncipes ni de princesas encuerados y a lomos de una moto, Harley para

más señas, y a ser posible. Muerto el sueño se acabó la rabia y preferimos conectarnos a un «ipop».

EL MANTO DE LA HEROICIDAD.

García-Alix es de León y justo en el MUSAC leonés –el museo que se ha convertido en el centro aglutinador de muchos discursos contemporáneos– se acaba de inaugurar la temporada (de ello ya hablaremos la semana que viene), entre otros propuestas, con la sonada película de Douglas Gordon y Parreno sobre Zidane, *un héroe del siglo XXI*. Para que se vea que los cambios seculares dictaminan de muy diversa manera quién es y qué hay

que hacer para cubrirse con el manto de la heroicidad. Ya no hay poetas de la cámara o del bolígrafo que coquetean con las drogas sino malabaristas (¿poetas, también?) del balompié que coquetean con los malhumores que acaban en un cabezazo. Pero estábamos con Alberto García-Alix, con León y con uno de esos extraños juegos o árboles genealógicos que nuestra mente puede llegar a establecer de manera absurda hasta preguntarse qué tendrán que ver el fotógrafo y el futbolista o lo que es lo mismo la obra de García-Alix con los dictados del arte más actual, futbolístico y malabar. Sobre todo, si atendemos a



que sus exposiciones, sin duda, van a concentrar largas colas de gente; su obra sigue funcionando en los mercados (al menos, nacionales); se siguen editando voluminosos catálogos sobre la misma; sobre él escriben reputadas firmas (lo mismo que sobre Zidane)... Y esto casi empieza a aproximarse a la popular pregunta de «en qué se parecen un huevo a una castaña». En nada, pero ahí están los dos cultivando el ser objetos de culto ente lo más ultramoderno o entre lo más ultraclásico, porque García-Alix, por mucho que algunos todavía piensen que eso del nihilismo de por vida y por montera rompe moldes, ya es un clásico. Ya lo era, incluso, cuando empezó su historia de fotógrafo, de calles, de drogas... Se pueden citar otros muchos y anteriores poetas del malditismo: a la francesa, a la inglesa, a la norteamericana y a la castiza. Luego podemos sentenciar que García-Alix nació siendo un clásico y ha seguido esa estela, empollando ese huevo.

Lo bueno de estas dos exposiciones que ahora se acaban de inaugurar en Madrid es que confirman todo

DIARIO DE IDA Y VUELTA. SOBRE ESTAS LÍNEAS, DE IZQUIERDA A DERECHA Y DE ARRIBA ABAJO, «MI HABITACIÓN EN BARCELONA» (1978), «UNOS VIENEN Y OTROS VAN» (1985) Y «TERE» (1983)

el proceso de cómo se ha esculpido este mito de nuestra fotografía más costumbrista (aunque también haga vídeo): de la calle y algunos de sus asuntos en las últimas décadas. Y no es un dato aleatorio que en el estupendo trabajo sobre la *Historia de la fotografía en España*, de Publio López Mondéjar, publicado el año pasado, allí estuviera él (junto a Isabel Muñoz y otros) como uno de los últimos representantes de la estirpe de los retratistas de usos y costumbres de una época muy reciente.

REDECCIÓN Y CONDENA. Sin duda, García-Alix no sólo se ha captado a sí mismo sino a todo cuanto le rodea y han visto sus ojos y que, por ende, se han convertido en su biografía personal e intransferible. A algunos quizá les atrape ese mundo desconocido de esquinas muy esquinadas porque nunca las han doblado; otros, quizá, aún piensen que aquellas esquinas, entre sombras y claroscuros, son mejor y más de fiar que las que nos ha deparado el sonoro espectáculo de lo contemporáneo; y otros (¿por qué

no?) pensarán qué ya está bien de regodearnos en lo mismo una y otra vez. Es decir, salgamos del tópico y sus asuntos.

Por eso, no cabe duda, de que a Alberto García-Alix hay que acercarse como un clásico del malditismo, del diario fotográfico en blanco y negro (otro entronque con los maestros de los tiempos más remotos de la fotografía) y habrá que dejar los discursos de otra clase y condición para momentos más adecuados. Al cabo, tal vez estemos en el juego vital establecido por unos personajes que no

A ALGUNOS QUIZÁ LES ATRAPE ESE MUNDO DE ESQUINAS MUY ESQUINADAS PORQUE NUNCA LAS HAN DOBLADO; OTROS (¿POR QUÉ NO?) PENSARÁN QUE YA ESTÁ BIEN DE REGODEARNOS EN LO MISMO

han dejado de exhibirse callejeando, ya sea en Madrid o en París, como ejercicio de redención o de condena. Aún recordamos la entrevista-conversación telefónica que García-Alix mantuvo con Quivo Rivas (otro de nuestros grandes románticos y malditos, de verdad y de la buena) y que publicó este suplemento, hace un par de años, cuando la galería Juana de Alzpúru expuso sus primeras fotos sobre París. Si están dispuestos a bucear en les heremerotecas les aseguro que llegaran, de verdad, al fondo del mar, y encontrarán las llaves y la resurrección tardía de la memoria de unos tiempos que necesitan de sus clásicos, como todos. De postre dejamos unas frases de Ana Curra, quien fuera una de las parejas de García-Alix en aquellos tiempos de la Movida: «Todo sucedió como en las películas». «La mujer, la princesita es esencial y omnipresente en el mundo de Alberto. Princesitas somos todas». «Pone el corazón, la cabeza y el sexo en cada disparo. Sólo hay que saber mirar», y miramos, pero también queremos dirigir nuestros ojos hacia otro lado. ■